Año II. *Panamá, 15 de Noviembre de 1905.* *Núm. 45*

Editores-Propietarios: CHEVALIER, ANDREVE & Cía

Un nuevo libro de Rubén Darío

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA.--Los Cisnes y Otros Poemas

CON verdadera satisfacción acabo de terminar la lectura de esta nueva obra del ilustre poeta nicaragüense. Me llega desde España, con «corazón y mente», según dice la dedicatoria. No obstante el largo período de tiempo transcurrido, echa de verse que Darío no olvida á sus buenos amigos de Buenos Aires. Tampoco desdeña sus respetuosas reconvenciones, sus amistosos consejos. No ha muchos meses, celebrando en las columnas de este mismo diario, la aparición de *Tierras Solares*, su último volumen de viajes, lamentaba sinceramente el abandono en que Darío relegaba á su Musa. Días después, en una de sus correspondencias, aludiendo á mi indicación, recogia el guante y prometía imprimir en breve un libro con el título que encabeza estas líneas. La promesa se ha realizado felizmente. Uno de los primeros ejemplares ha llegado á mi manos, como un presente valioso en instante oportuno.

Desde luego, confieso haberlo recibido con los honores y el agasajo que merece visitante de tan alta prosapia, porque, en verdad, viejos, más tiernos? Sin duda alguna. Por otra parte, bienvenida la madurez cuando aporta frutos de un sabor tan penetrante y exquisito. He aquí, finalmente, el espíritu de Darío, reflejado en sus versos como en mitad de una fuente solitaria vedada al uso de los hombres. Darío ha escrito con la propia sangre de su espíritu, se ha dejado conducir por su instinto, empujar por su temperamento y atraído por la voz de la vida y de la muerte, ha abierto su corazón, estallando en confesiones ingenuas, de inmensa sinceridad, prodigiosa. Nunca habíamos escuchado de sus labios palabras tan interiores. Hasta ahora el artífice había desempeñado un papel más esencial que el poeta. «Prosas profanas» y «Azul»

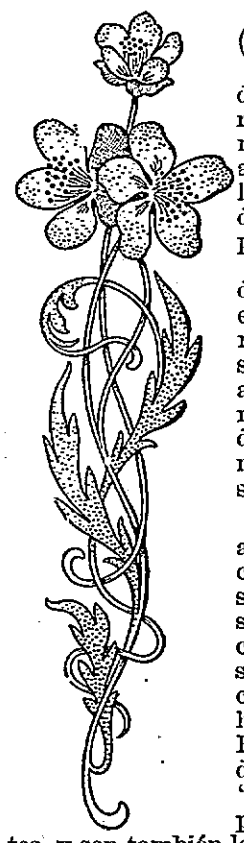
la hora propicia, cuando algún un grave peligro amenaza el objeto de sus predilecciones, ó cuando se cierne sobre el orbe el fantasma pavoroso del mal y la guerra, sus labios al clarín ó á la trompeta de alarma, á fin de apercibirse señalando á los pueblos amados de su corazón la proximidad de las legiones adversas. Desconcierta, en verdad, ver á este poeta de marquesas empolvadas y de abates galantes, en cuyas rimas sonoras y reverentes asoman, de tiempo en tiempo, matices de un Watteau sensualista, asumir diestramente actitudes de Tirteo. Pero aun en estas circunstancias, encuentra el modo, por un procedimiento completamente suyo, mezclan lo con suma habilidad á los acentos broncíneos, el ritmo de la zampoña ó el rumor de la lira, de no eclipsar del todo al poeta amoroso, complicado y cortés, superviviente en él, á despecho de otro cualquiera.

En este tono, ha compuesto varias canciones, como la «Salutación del optimista», en que, trasladando al castellano, con un talento ponderado de asimilador, el exámetro griego,

Costumbres de mi tierra

EL MATRIMONIO

A MI INTELIGENTE AMIGO J. E. LEFEVRE



CABE á un río que constante rumorea la dulce y tierna canción de los bosques con sus amores alados, so la sombra de mil palmeras, almendros, acacias y naranjos en flor, levantó su albergue humilde pero muy apetecido una pobre familia campesina.

La única vecindad,—distante unas dos millas,—está allá en la colina de esmeralda que alegre besó el sol, como también alegres acariciaron las brisas oxigenadas de las mañanas, tardes y noches de las estaciones que entre nosotros se suceden periódicamente.

Esas dos familias que allí tranquilas ven transcurrir los apacibles días de su existencia callada, son santas familias, puede decirse, cuyos miembros conservan aún en sus sanas costumbres la tradicional herrumbre de la Colonia. El mismo método de vida de aquellos tiempos que "¡adiós"! dijeron para siempre, gastan esas pobres gentes, y son también los mismos,—con muy poca ó ninguna diferencia,—los medios de que se valen hoy para ganar la subsistencia. Ese constante afán de cosechar para consumir, de tener durante la siega las trojes llenas de granos para verlas luégo vacías al finalizar el año; la cría en pequeño de aves de corral, de cerdos y de ganado caballar y vacuno, para tener el obligado pollo tierno para el enfermo y, con la gallina, el principal elemento del *tamal*, la lechona de la época de Pascua de Navidad, y poder saborear la carne seca de la vaca que dispusieron quitar en alguno de los días de la estación veraniega,—cuando las labores y recias faenas que traen consigo las obligadas moliendas, exigen comer más de lo natural,—he ahí sintetizadas en cortas frases las legítimas aspiraciones de aquellos pobres campesinos que, en los distintos Caseríos de mi Provincia, hacen de sus hogares un santuario invulnerable, y, por consiguiente, las más de las veces á cubierto de esas impetuosas corrientes de desmoralización que tánto privan en el presente siglo.

Seres de costumbres ejemplares, esos felices moradores de aquellos lugares solitarios donde el silencio es imponente y obligada la castidad; donde las *fruiciones* de la cantina, del juego y de la prostitución nunca encontraron donde colgar su tienda, los hijos de aquellas familias casi patriarcales que allá en las breñas de la Provincia de Los Santos no respiran otro ambiente que el embalsamado que saturan los montes de albahacas y pomarosas, desde que se inician á la pubertad,—hombres y mujeres,—no acarician otro pensamiento que el de la fundación del hogar apetecido.

Allá, en el lejano Caserío, vive la joven Zutana, acá, en la única vecindad, el joven Mengano, una y otro vástagos amados de dos buenas y honradas familias, y éstas están empeñadas en la unión de los solteros, para evitar,—dicen ellos—la perdición de los mancebos, y toman con todo entusiasmo á su cargo la tarea de conseguir, por sobre todo imposible, la pronta realización del matrimonio.

Los jefes de las respectivas familias hacen saber una noche de luna esplendorosa, de charla familiar y de descanso, á sus inocentes hijos las conveniencias del enlace, éstos dan sin meditación alguna el asentimiento, cavilan de hecho para allegar los recursos conque atender á los gastos de la boda, y todo queda arreglado al cabo entre familias, como entre ellas es de tono y rigor. Llegan así á tal punto de entusiasmo las cosas, que una noche serena y estrellada, vuelto ya del trabajo y ataviado con la ropa larga de paseo, monta el joven jayán en su gordo caballo y echándolo á campo travieso llega bien pronto á la casa de la afectuosa familia de la preparada novia. Allí ve el joven cruzar ligeras diz que las horas echando cuentos y moralejas, cuentos que rayan después en sonrisas dulces, almibaradas, y en el disimulado y recíproco tirar de terroncitos de tierra entre los que ya se dicen futuros cónyuges. La manifestación de los terroncitos es considerada por aquellos pacíficos campesinos como asunto natural en el período álgido de los afectos, de suerte que virgen campesinita que tal cosa aceptó, tiene contados los días de soltería, y ya en preparación el cacareado viaje á la vecina Parroquia á recibir la bendición nupcial.

—

Pasó ya el pregón de las amonestaciones dado por el señor Cura en la Misa Mayor durante tres Domingos seguidos; comprada en la tienda del viejo compadre del pueblo y cosida yá, está la muda de ropa de clarín blanco de la novia; ésta cuenta con los demás atavíos de peinetas, peinetones, cadenas, zarcillos, flores, pomadas, perfumes, unas dos docenas de sortijas de oro garantizado que consiguieron en el lavadero de la cercana mina de aluvión, pañolón de burato blanco y blanco pañuelito de seda; las arras, que son trece monedas de plata vieja de cruz, también están listas; comprado y guardado está un *inicitante* muestrario de bebidas alcohólicas *finas* que de exprofeso preparó un *rico* chino tendero de una distante población; y como se trata ya del día de la víspera, ha habido muerte casi general, en las casas de las dos familias de los novios, de aves de corral, de algunas docenas de marranas tiernas, y hasta al sacrificio fue la rosagante y gorda vaca hosca que le había sido señalada al hijo bordón de una de las familias. Se advierte derroche de postres y de viandas; la chicha fresca y fuerte y la leche cortada, pueden verse en cantidades considerables, y todo, todo ese malgasto, como ellos exclaman, para poder atender debidamente á los convidados que han de hacer parte del *lujoso* acompañamiento.

GENERAL ESTEBAN HUERTAS

Jefe de las fuerzas el día 3 de Noviembre de 1903, á cuya actitud se debió el feliz resultado del movimiento.

Para los asustados novios, amanece el día del matrimonio más temprano que nunca, porque distantes unas cuantas leguas de la Iglesia Parroquial, en preparativos durante la noche, por una parte, y por otra, pensando en el viaje de la madrugada para el pueblo, no pueden, aun deseándolo, conciliar el sueño, que, meses antes, ninguna preocupación logró interrumpirles.

Al despuntar el sol sobre los humedecidos montes, dándoles un matiz róseo—topacio, llegan los novios y el acompañamiento á la vecina Parroquia. De una vez siguen para la Iglesia, reciben de las manos sagradas del sacerdote, que impaciente espera, la bendición nupcial, y no se retiran del templo santo sin antes cumplir con el precepto católico de la velación, oyendo, fervorosos, todos los concurrentes, la palabra de Dios manifestada en el sublime sacrificio de la Misa. Concluída la ceremonia, todo el acompañamiento,—vestido *ricamente* á la usanza del Caserío, sale con los recién casados: comienzan desde luego, allí en el mismo pueblo, las libaciones en honor de los desposados al són del *mesano* que arranca un hábil joven músico de las cinco cuerdas de la sonora *mejorana*, y ya casi el sol en el cenit, montan nuevamente en sus briosos caballos y regresan contentos á las casas de las familias de las almas enlazadas.

Los recién casados, durante el viaje de regreso cabalgan en un solo caballo, porque es de estilo, de moda, casi de gran lujo, que celebrado el matrimonio, el esposo montado á la grupa, en rojo pellón peruano, lleve á su consorte por delante, sostenida con *sobrada delicadeza*. El cortejo despunta camino del Caserío, entre gritos y fruiciones, y antes de llegar á las casas de las familias que desesperadas aguardan para felicitar á los novios con besos y abrazos repetidos, han hecho los convidados unas cuantas posas á las sombras de los frondosos árboles que libres crecieron á la vera del camino; porque así al par que liban, cantan y sestean el sol, dan tiempo á que los alcance,—para llegar juntos siempre—algún rezagado acompañante que, víctima del brevaje *fino* del asiático tendero, durmióse á pierna suelta á la orilla fresca y verde de un arroyo cristalino.

Allá, en medio del alborozo de las familias, ahora ligadas por un vínculo para ellas mil ve-

ces sagrado, continúa alegremente la anhelada fiesta, que han bautizado aquellas gentes de las montañas con el nombre de las fiestas de las bodas. Todo el convidado que atendió á la invitación que anticipadamente se le hizo, allí come, bebe, canta, baila y.....hasta pelea y llega al fin á punto de experimentar verdadero hastío de goces; pero la parranda y el jolgorio se ha sostenido durante el día y toda la noche, y los novios, que se han hecho también partícipes de las mismas fruiciones, esperan muy alegres el nuevo sol, acaso para ellos más esplendoroso que nunca, pues que los seres incultos tienen también derecho como nosotros, á abrigar legítimas esperanzas en el alma y á experimentar positivas alegrías en el corazón.

La reunión comienza á disolverse cuando el constante menudear de los cantos de los gallos en los gallineros pregona la salida del sol, y llegado el día con sus obligadas realidades, surgen también de nuevo las tranquilidades de la vetusta montaña, y con ellas, dos almas inocentes unidas en matrimonio, ven transcurrir ligeras su luna de miel al amparo del pajizo albergue que solícito les brindó el acendrado amor de sus progenitores.

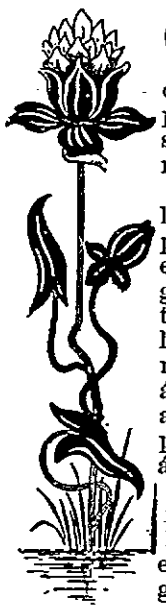
¡Bien hayan los nobles y honrados campesinos de las breñas de mi Provincia natal, que perpetuando la tradición de los tiempos patriarcales que "¡adiós"... ! dijeron y volaron, inculcan en sus proles, sencillas é inocentes, al par que una afición plausible al trabajo que ennoblece, un culto inmaculado á la magestuosa deidad de la virtud!

Julio Arjona Q.

Panamá: 1905.

Lucha parlamentaria en Roma

ESTUDIO HISTORICO Y TRADUCCION DEL ITALIANO



CAYO Graco habíase propuesto por muchos años libertar al pueblo romano de la tiranía de la aristocracia, por lo que los Senadores y Cónsules resolvieron buscar la manera de deshacerse de él.

A su regreso de Cartago, llevaba el corazón lleno de ira por la muerte de su hermano; estaba decidido á vengar su sangre y á libertar á su afligida patria. Empero tenía mucho que luchar porque sus enemigos eran muy poderosos. Graco era de ánimo sosegado, sin embargo sus adversarios lo obligaron, con el propósito que ya antes dijimos, á defenderse con las armas.

Después de gran lucha é inmensa catástrofe, viéndose rodeado por aquellos, se dió muerte en el templo de Diana; sus enemigos le cortaron la cabeza, la clavaron en la punta de una lanza y la pasearon por las calles de Roma. Así murió Cayo Graco á quien varios historiadores dán el epíteto de sedicioso. Pero mejor considerados los hombres y los acontecimientos aparece claro que las disensiones de aquella época deben imputarse á sus enemigos más bien que á él, de donde resulta que en vez de llamarse estos hechos la sedición de los Gracos contra el Senado, deben llamarse más bien la sedición del Senado contra los Gracos.

Lo que dió origen á la lucha que terminó con la muerte de Graco, fué, pues, la causa ya expuesta; pero deseando robustecer el concepto de que Graco era hombre de corazón sano, que vivía lleno de fé en sus ideas y confiaba en su triunfo, no por el derecho de la fuerza sino por la fuerza del derecho, damos á conocer, traducidos del italiano y escritos en el año de 1800 (Poemas de V. Monti) dos hermosos discursos pronunciados por el Cónsul Opimio, el uno y por Graco el otro, en el Capitolio romano, algunos días antes de la hecatombe que consigna la Historia con caracteres espantosos.

Opimio:—Juro que tú ves á Roma dividida entre nosotros. Tú libre la pregonas y yo libre también; es uno mismo el fin pero distintos los medios y nosotros caminamos por tan opuestas vías que una de ellas es falaz y á la ruina sin duda, debe conducir.

¿Quién, pues, conoce la mejor? Yo talvez. Escucha y reflexiona: aquí estamos los dos, yo defensor del Senado y tú defensor de la plebe. La causa que yo defiendo es aquella por la cual empuñaron las armas Fabricio y Cincinato, Papirio y Camilo; cuantos en suma levantaron al Cielo la potencia romana é hicieron nacer entre bárbaros la sospecha de que el Concilio de los Dioses había descendido hasta la tierra, que aquí residía y hablaba, y que desde el Senado latino en su plena magestad se gobernaba al mundo. Hé aquí el partido al cual me he afiliado yo como ciudadano romano, el partido de los Dioses y de los Sabios, ¿Cuál escogiste tú? Escogiste aquél—no te turbes y observa:—aquel de las revueltas y del furor civil, de aquel furor que entre la muchedumbre del Monte Sagrado se vió surgir un día para vergüenza de Roma: *el Tribunicio.* He aquí el camino que tú sigues. ¿Y qué ilustres ejemplos te propones imitar en tu carrera? ¿Acaso quieres ser un Sicinio, un Trebonio, un Rabuleyo, ó semejante á toda esa pléyade, esas almas de fango y vituperio del gran nombre romano?

—Cayo—Y Opimio se atreve á parangonar á Graco con esos viles?

—Opimio.—No tienes honor si faltas á tus juramentos. Tú debes escucharme y callar.

No te parangono con esa turba tan vil, no. Gente fué aquella que vivió de ignominia y de delitos, que pretextando escudar el sagrado interés del pueblo, fué la ruina del mismo é instrumento de esa miseria para su perversa ambición. Tú, ínclito nieto de Escipión é hijo de Cornelia debes llevar un corazón digno de tu origen.

—Cayo.—Has terminado?

—Opimio.—Todavía no. No interrumpas mis palabras. Para desahogarte tendrás tiempo. Yo no quiero aquí traer á la memoria uno por uno tus insanos plebiscitos y como, por ellos, yace vilipendiada y postrada la suprema magestad del Senado! Yo no quiero decir á qué manos confiaste ni á cuáles arrebataste la balanza de Astrea! Callo tus calendas tan fecundas de escándalos, callo el sagrado y augusto derecho de ciudadano romano por toda Italia prostituído.

¿Y por quiénes? Por gentes que llevan señales de nuestras cadenas. Yo de todo esto no deseo valerme ¿pero acaso puedo callar de tus delirios el más funesto? Me refiero á la ley agraria, eterna y dolorosa fuente de las mofas civiles, y un día tal vez la tumba de la libertad romana. Y tú, atrevido, la evocaste en el sueño en que vivía sepultada esa ley fatal. Adulador de la plebe, tú por ella te conviertes en enemigo del orden público. ¿Ni los hechos ni las infamias de Genuzio, Melio y Viscellino, tus precursores en tan nefanda empresa te conmueven? Que digo de éstos! ¿Y tu hermano Tiberio por qué yace?

—Cayo.—Porque el Senado es el verdugo de los justos.

Opimio.—Castigador de las faltas es el Senado. Jamás tuvo causa tan perversa, tan decidido defensor. Sí! la virtud desafió á la iniquidad más sucumbió! Y entonces fué manifiesto que todos los conjurados de Roma eran los Dioses; pero el único que podía hacer justa tan inícua causa fulminado fué por el rayo. Después de tan grande escarmiento, tú que pretendes? ¿Porqué abandonaste las playas de Cartago? ¿A qué viniste desgraciado? A sostener contra el Cielo, contra el Senado, contra mí, tus proscritas locuras tribunicias? Te engañas. Escrito está que tus leyes perecerán. Tú mismo perecerás si te opones. Si de tu vida no te condueles, conduélete al menos de tu fama, conduélete de Roma que de sangre civil se verá roja si á ello la provocas. Esto me mueve á hablarte y nada más. Ahora que conoces abiertamente mis ideas, revélame las tuyas, habla:

—Cayo.—Orador del Senado y de soberbios ricos, malvados que se llaman grandes, quieres respuesta? Te la daré y breve.

De Patria te oigo hablar y no pregunto si la tienes ni si la mereces, cuando para el Senado hay todo y para el pueblo nada!

Pues te diré que mi Patria es aquella que reside en el pueblo. Le agrada á los Dioses del Senado la causa? A Graco le gusta la causa de la plebe. Y deseas saber por qué? Porque la ira, la avaricia, la gula y toda la falanje de vicios es vuestra y la libertad y salud pública no pueden estar en tan vil compañía. Pero no quiero perder tiempo ni palabras contigo. Tú eres grande, tú eres verdadero patricio y no me entiendes. No hables de los Camilos y Fabricios, imítales más bien y me verás á tus piés para adorarte.

En cuanto á mis leyes que tú llamas inícuas, tú, Senador, Cónsul, no eres de ellas juez.

La tiranía de los grandes tiembla: eso me indica que fueron justas, necesarias y santas.

—Opimio.—A tí de nuevo vuelvo, Graco. Seductor te llamo del pueblo, á tí sólo y te lo paso á demostrar: tú suscitaste la ley agraria. Poned atención ciudadanos, oíd la consecuencia de tan funesta ley y temblad:

Lo primero que haréis es recorrer la ciudad, esta ciudad que del Mundo es augusta dominadora y qué véis? Vilipendiado el Senado, alma y vida del Imperio; revueltos y lastimados por las discordias los ciudadanos todos, el pueblo adulado, pervertido y con el sueño fatal de bienes imposibles en males extremos se halla sepultado y convertídose ha en esclavo de esos falsos y de sí mismo.

Y quién hizo esto? Graco. No es eso todo: Recorred los campos y qué véis? Los derechos del tiempo que consagra toda posesión, quebrantados; expulsado el comprador que en vano invoca las leyes, violados los pactos, incierto de las tierras todo confín, incierta la dote de vuestras consortes, incierta la herencia de vuestros padres, al viento esparcidas las cenizas de vuestros abuelos y sus santísimas tumbas turbadas en su antiguo reposo.

Y quién hizo todo eso? Graco. Y no es eso todo: Visitad los Ejércitos, pasad la vista por sus filas y qué véis? De Africa y Asia los vencedores corrompidos, desmoralizados, en sus pechos extinguido el amor á la gloria, rehacia á las armas la juventud selecta, abandonadas las banderas latinas; en fin, perdida la disciplina.

A una rosa encarnada

Yo no envidio la suerte de esa rosa
con pétalos teñidos de escarlata.....
El suplicio de Tántalo la mata
prendida sobre el pecho de una hermosa.

Ni formo en esa tropa bulliciosa
que por ella se insulta y disparata:
flor que el viento deshoja y desbarata
no vale una palabra venenosa....

¡Oh divina y pletórica Afrodita!
Da á cualquier necio de esa turba loca
esa flor que mañana se marchita,

y al joven poeta, en quien amor provoca
una honda fiebre en tanto que medita,
¡dale el clavel de carne de tu boca!

RICARDO MIRO.

la antigua virtud del soldado, y por qué? Porque les falta toda virtud, el amor al trabajo, el respeto á sus Conductores y todo en suma lo que hacía tremendo al guerrero romano.

Y quién hizo todo eso? No quiero decirlo, vuestros corazones indignados por tantos delitos, os lo dirán.

—Cayo (dirigiéndose al pueblo).—Esta es la última vez que os hablo. Mis enemigos y los vuestros mi muerte han fijado y gracias os doy yo que permitiendo libertad á mis labios no dejáis que yo muera infame. ¿Y qué infamia hay mayor para un romano que vislumbrar la muerte con el nombre de tirano en la frente?

. . . . . .

Al fin oígo sublimes voces y lágrimas veo dignas de vosotros. Mas cesad el llanto. Oíd mi última culpa capital, y no de dolor sino de ira y de rabia derramaréis lágrimas. Escuchadme con atención:

De los grandes la avaricia cruel, calculadora de vuestra miseria todo lo había arrebatado, os había dejado en vuestros desnudos cuerpos el alma apenas y ostentaba piedad con dejárosla conservar. Os dejaron, pues, esos crueles la vida para gozar de vuestras lágrimas; para pisaros y teneros oprimidos y esclavos y lo que peor es, despreciáros.

Oíd ahora mi inaudita culpa que en dos palabras solo la diré: Restituíros tanto de tierra que en ella los cansados huesos descansárais. Tienen las fieras por los montes dispersas y por las selvas, su cueva cada cual donde tranquilas reposar sus cuerpos y despreciar el insulto de los airados elementos. Y vosotros, romanos, que cargados de hierros por todas partes exponéis la vida por la Patria, vosotros, señores del Mundo, otra cosa no poséeis en él que el aire y el rayo de la luz.

Errantes por los campos y fatigados por el hambre, piadosa compañía os hacen vuestras escuálidas consortes y vuestros desnudos hijos que demandan pan, en tanto que ebrios y entregados á fiestas y orgías se hallan las togadas hienas. ¿Y aquello que devoran qué otra cosa es sino vuestra sangre?

Esas telas, esos tapetes alejandrinos, esos perfumes de Arabia, esas tazas orientales y esos mármoles, y cuanto en suma alimenta sus vicios, todo es sangre vuestra que en lejanas playas conquistásteis y que extrajeron de vuestras propias venas. Oh! crueles é inícuos patricios!

Y luego en los campos de Marte fatigados por la lucha osan llamaros rebeldes; ellos que con toda la molicie de oriente han gastado la austeridad latina y en burdel convertido los cuarteles. Esos que sostenidos por el pueblo y del Imperio acumulando el tesoro dejan de hambre al soldado perecer, y luego lloran, hipócritas, la perdida disciplina.

¿Quién de vosotros, infelices, posée una cabaña, un arado ó una vil piedra sepulcral?

Hermanos! habéis oído mis delitos, castigadlos. Os abandono mi cuerpo: arrastrado por las vías ensangrentado. Opimio bien puede celebrar mi muerte: con el suplicio de vuestro amigo calmaréis su furor.

Ya están acostumbradas las calles de Roma al estrago de mi sangre: acostumbrada está del Tiber la honda piadosa á sepultar de los Gracos en su seno los miembros y su madre ya conoce la ribera donde puede buscar de sus hijos los restos lacerados.

Juan Navarro D.

Panamá. Septiembre—1905.

NUESTROS AMIGOS DEL NORTE

En el número anterior y con este mismo epígrafe escribimos breves líneas en que hacíamos mención de algunos grandes y buenos amigos de Panamá, hijos de los Estados Unidos. Hoy venimos á hacer extensivos nuestros conceptos de ayer á algunos otros caballeros de esa misma nacionalidad, que con decidido entusiasmo apoyaron el movimiento separatista, y cuyos nombres nos han sido proporcionados con este objeto por el Excelentísimo señor Presidente de la República.

Es tan transcendental el cambio político efectuado por nosotros; afectan de tal modo todos los campos sus resultados, que aquellos que estuvieron á nuestro lado en su verificación, ya de corazón ó haciendo acto de presencia, son acreedores á la gratitud nacional, y sus nombres quedar deben consignados en las páginas de nuestra historia para conocimiento de nuestros descendientes, que serán los mejor aprovechados por el suceso.

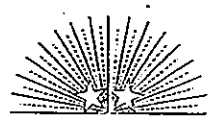
Esos buenos amigos del Istmo á quienes hacemos ahora referencia son los siguientes:

Señor William Nelson Cromwell:
Señor Coronel J. R. Shaler:
Señor Senador Hanna (murió):
Señor H. G. Prescott;
Señor Capitán J. B. Beers (murió):
Señor Ph. Bunau Varilla:
Señor Senador Farebank (Vice-presidente actual del Senado)
Señor Senador Kittridge: y
Capitán Hubbard, del *Nashville*.

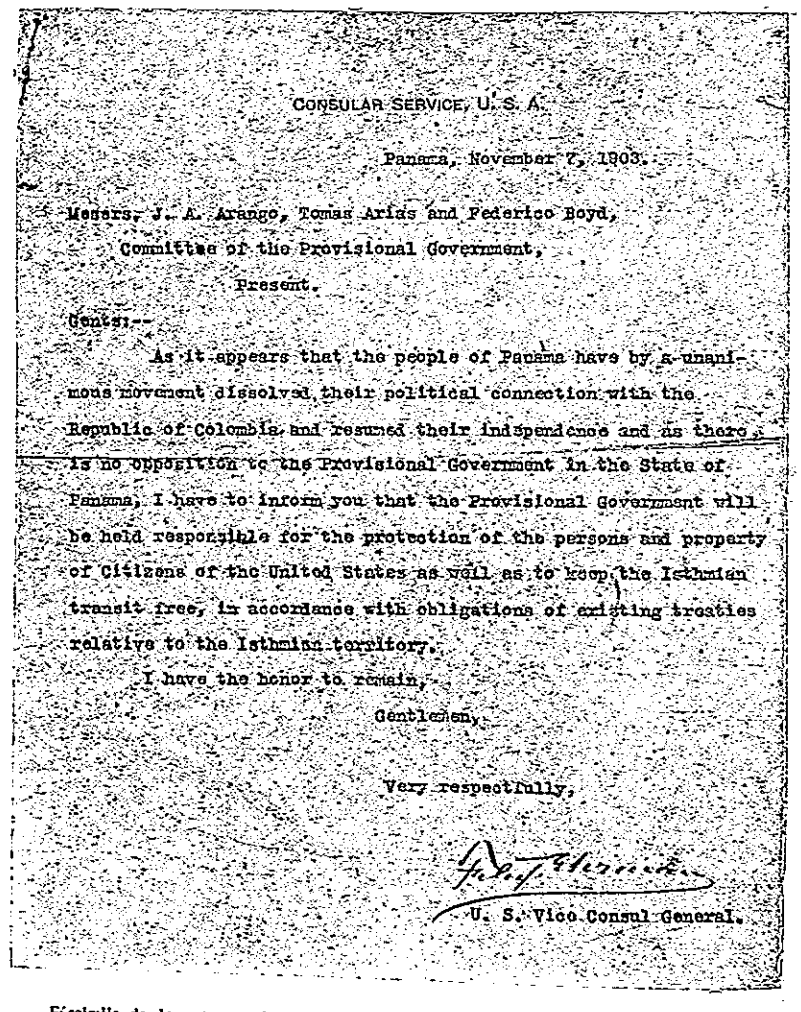
Justo es también recordar, aunque no es ciudadano americano, al señor Joshua Lindo, antiguo residente en Panamá, radicado desde hace algún tiempo en New York, quien en momento oportuno prestó valiososos servicios á una causa que mereció todas sus simpatías desde el primer momento.

Los retratos de los señores Hay y Ehrman, así como el documento que no pudimos publicar en el número anterior por causas agenas á nuestra voluntad, ilustran ahora las páginas de esta Revista.

Sr. Don FELIX EHRMAN.--Ex Vice-Consul Americano en Panamá, socio de la casa bancaria Ehrman y Cía.



† Hon. John Hay



CONSULAR SERVICE, U. S. A.

Panama, November 7, 1903.

Messrs. J. A. Arango, Tomas Arias and Federico Boyd,
Committee of the Provisional Government,
Present.

Gentl:--

As it appears that the people of Panama have by a unanimous movement dissolved their political connection with the Republic of Colombia and resumed their independence and as there is no opposition to the Provisional Government in the State of Panama, I have to inform you that the Provisional Government will be held responsible for the protection of the persons and property of Citizens of the United States as well as to keep the Isthmian transit free, in accordance with obligations of existing treaties relative to the Isthmian territory.

I have the honor to remain,
Gentlemen,
Very respectfully,

U. S. Vice Consul General.

Fácsimile de la nota pasada por el Sr. EHRMAN, Vice-Consul de los Estados Unidos, á la Junta de Gobierno Provisional el día 7 de Noviembre de 1903.

LA RECEPCION DEL 5

Con el encanto de un cielo precioso y mientras que sobre su fondo, negro como tez de vírgen cafre, las estrellas brillaban para garantizar una noche tropical admirable; con el entusiasmo noble que inspira á todo buen patriota istmeño el recuerdo del día tres de Noviembre y con el encanto de la promesa de una fiesta que resultó magnífica, tuvo lugar el 5 del presente la recepción con que Su Excelencia el Presidente de la República festejó á su huesped el Honorable señor don William H. Taft, Secretario de Guerra de los Estados Unidos de América.

El Hotel Central, sitio en donde tuvo lugar la fiesta, se hallaba decorado de un modo si nó suntuoso, sí muy artístico y original, destacándose el patio que con sus luces repartidas convenientemente, sus guirnaldas de papel rizado y sus bandas de géneros con los colores nacionales---las cuales formaban un simpático palio---nos hacían recordar esos patios andaluces que con pluma maestra nos describe de Amicis.

Primero en el amplio salón del "Central" las personas festejadoras: el Excelentísimo señor Presidente y su esposa señora de Amador Guerrero, y el festejado señor Taft, recibieron con suma amabilidad y cortesía á los concurrentes, entre los cuales tuvimos el placer de ver á casi todas las más distinguidas personalidades de la Capital y después, ya en el comedor, abrióse el baile con la cuadrilla de honor acostumbrada.

HON. WILLIAM H. TAFT,
Secretario de Guerra de los Estados Unidos

Fiestas como la que ahora reseñamos dejan siempre en el alma un grato recuerdo y sirven para demostrar el adelanto que va adquiriendo Panamá desde que en hora oportuna supo romper los lazos que á Colombia la ataban. En esa reunión todo fué harmonía, contento, elegancia, derroche de gracia, de talento, de belleza y de entusiasmo. Los buenos aficionados al clasicismo de la estricta etiqueta de la alta sociedad, de fijo quedaron altamente satisfechos y los que adoran como nosotros ese buen tono y al par tenemos siempre el sepíritu dispuesto á recibir impresiones gratas y apreciar sabemos la belleza física femenina, con mucha mayor razón cuando esta va unida á un claro talento y á un temperamento sensible y delicado, olvidar aún no logramos ni podremos jamás olvidar, el brillo encantador de los rubios cabellos de una dama que llenaba la fiesta con toda su belleza, su amabilidad y la elegancia correctísima de sus atavíos.

Para los festejadores, pues, que galantemente nos invitaron, nuestras sinceras felitaciones.

Influencia de la educación literaria en la virilidad de los pueblos.

QUE la virilidad de las naciones está en razón directa con el grado de instrucción literaria que ellas poseen, es verdad á todas luces evidente. Esto dice la razón y lo confirma la historia, manifestándonos los grandes beneficios que á la civilización ha prestado siempre el cultivo de las letras.

Sientan el hecho Atenas y Roma en la antigüedad. El gran movimiento intelectual, material y político en Francia y demás países de la Europa civilizada lo confirma.

Los romanos, pueblo inculto, extendiéndose más y más en sus conquistas hacia el Oriente, llegaron un día hasta la capital helénica y vencieron: fué una lucha de la Barbarie contra la Civilización; pero como ironía sublime de las cosas, el bárbaro vencedor no supo sustraerse á las sabias enseñanzas del vencido, é inspirado en todas las fuentes del saber humano llegó á ser el pueblo más avanzado de su época. El reinado de Augusto es célebre no sólo por su prosperidad sino porque marca el siglo clásico de la literatura latina.

No faltan ejemplos de orden semejante en los tiempos contemporáneos: alarmados por las corrientes usurpadoras de Francia, los demás pueblos de Europa agrupáronse en torno de sus monumentos literarios porque comprendieron que arrollados éstos, su vida é independencia mismas quedaban amenazadas de muerte. Esta revolución literaria, si así puede llamársela, dió resultados elocuentísimos como fueron la nueva literatura alemana y el movimiento reaccionario español, es decir, la separación de nuestra lengua del *francesismo* que por tántos años la subyugara. Ambos acontecimientos datan de una misma época, y sin embargo, con dolor palpamos la decadencia de nuestra madre patria, mientras allá, en el centro de Europa florece imponente el imperio de los Hohenzollern.

El abandono intelectual y poco amor á las letras en aquella dicen lo primero; la sabia propagación de las ideas y el desarrollo literario en esta justifican lo segundo.

Así es la verdad: la virilidad de una nación coincide con su esplendor literario; aumenta ó disminuye según es mayor ó menor el impulso de éste.

No á otras causas se atribuye la grandeza política y comercial de Francia. Nación sabia y progresista, ha hecho de la literatura campo indispensable al desarrollo de las industrias; ve en él su primacía universal, y lo cultiva: es por excelencia un país privilegiado.

En presencia de ejemplos tan elocuentes síguese que, pueblo sin educación literaria desconoce sus deberes, renuncia sus derechos y su propia libertad y se resigna á su ruína. Por el contrario, pueblo que se ilustra, comprende sus obligaciones y estima sus derechos, é impone la educación de sus hijos y se hace grande: la instrucción es la base.

Dos son, en nuestro sentir, los estudios que sirven de columnas firmísimas á una educación literaria: la Gramática y la Filosofía: el arte del lenguaje y la ciencia del raciocinio.

Siendo la Filosofía la que contiene las verdades últimas de las cosas, es evidente que las demás ciencias humanas encuentran en ella su explicación y fundamento primitivo; y dada la relación conque se estrechan estas verdades entre sí, el conocimiento último de ellas conduce á la mayor comprensión de sus causas más próximas: de ahí la grande importancia de esta ciencia.

Ella es, además, provechosa al hombre porque modifica su voluntad y dirige sus pensamientos, haciéndole conocer mejor sus deberes para consigo mismo y para con la sociedad, el mérito de las buenas acciones, y los males á que conducen la intemperancia de las pasiones y los vicios.

Por eso son, pues, infundadas las agitaciones y los sofismas de quienes niegan la importancia de las teorías filosóficas. La Historia, más sabia en reflexiones, nos dice los progresos que de la Filosofía han resultado tanto para las ciencias físicas y naturales, como para las sociales y políticas. Cuasi imposible sería, en efecto, que los altos principios de esta ciencia no hallaran discrepancia en algunas imaginaciones.

Pero además de la gramática y de la filosofía hay otro estudio, menos importante en apariencia pero que conduce á resultados excelentes, si se hace con gusto y discernimiento: nos referimos á la Historia, la cual abre ante nuestra imaginación todas las edades y los países todos, nos relaciona con cuanto grande ha habido en la antiguedad, hombres, costumbres, religión y leyes, proporcionándonos así la ocasión de escoger con prudencia y reflexión lo más adecuado á nuestros gustos y necesidades.

Para terminar decimos que, juzgamos el cultivo de nuestra literatura como un vínculo indisoluble entre las naciones de Hispano América: vínculo significativo de prosperidad en el campo del Trabajo y de paz en el concurso de los pueblos independientes.

HUGO MARIO.

NOTA.—De París nos fué remitido este trabajo para el Concurso por uno de los jovenes panameños que allí estudian, y por gustarnos los términos en que está concebido, y como una voz de aliento á su autor, le damos hoy publicidad.

Teatral

EN nuestro teatro está funcionando actualmente una Compañía Dramática: la "Martínez Casado" que de Colombia vino precedida de fama. Varias son las funciones que hemos presenciado, siendo en nuestra opinión *Tierra Baja*, de Guimerá: la que con mas acierto han desempeñado, salvo el olvido absoluto de la advertencia que el traductor señor Echegaray hace en la primera página del libreto sobre la manera cómo deben expresarse los actores. "Casi todas las palabras van escritas correctamente, pero los actores deben embastecerlas. Así se dirá: *entovia* en vez de *todavía* etc."

Tal dice el libreto editado por Fiscowich.

Notable era la pronunciación castiza de los artistas durante la representación, salvo la de la señora Adams, la *Nuri*, quien siempre en carácter, expresándose como una simple aldeana, hacía más notable el defecto de dicción de Manelich, pastor oscuro de *allá* de la montaña, que hablaba como un ilustrado caballero de la Corte. En lo demás bien; muy bien, buena manera de interpretar los papeles, gusto delicado para poner las obras y honradez muy de aplaudirse en lo de no cercenar en lo absoluto el libreto.

La señora Martínez Casado es en verdad toda una artista de gran talento y mucha escuela. Para qué alabarla ahora nosotros, cuando ya ella debe estar hastiada de sus triunfos y de

los aplausos que le prodigan en donde quiera que vá?

Alcón, el buen característico que allá por el 99 nos visitó con Roncoroni—el gran don Luis que ahora poco ha muerto loco en Méjico—es una de las partes principales que tiene la Compañía: artista admirable merece que se le aplauda sin cesar por la manera fácil conque se posesiona del carácter que tiene que encarnar, por el talento de que es dueño para no perder un solo detalle, por la manera que posee de dominar la escena, por su dicción correctísima, por su escuela, que es muy de él, y su serenidad de artista.

Mancha que limpia de don José Echegaray; *Aurora*, el precioso drama moderno de Dicenta; *Tosca*, de Sardou; y *Loca de amor* de Tamayo y Baus, drama histórico de capa y espada, en que el primer actor don Manuel Martínez Casado hizo un Felipe el Hermoso con arte y talento, sobre todo en las escenas finales de la obra, son las piezas que han dado hasta el momento en que escribimos estas líneas.

Gonzalez—el actor cómico—si bien no es una notabilidad, es actor sano que sabe lo que se pesca.

El conjunto resulta bueno, las decoraciones son adecuadas salvo pequeños detalles en los cuales no hay que parar la atención y los trajes bastante ricos y de acuerdo con los libretos.

La concurrencia siempre numerosa y escojida no escaseará pues, y por ello felicitamos la Empresa.

Rendido!

(EN UN LIBRO DE POESÍAS).

Cada cual da sus armas. El soldado
la espada que esgrimió en el combate,
la brújula el marino denodado
y la expresión cristalizada el vate.

Yo que no soy por desventura impía
ni héroe, ni cantor ni marinero,
te ofrezco lo que tengo: el alma mía
y en este libro un corazón sincero.

Llévalo cual reliquia sacrosanta
para que lo abras luego: cuando llores,
cuando comprendas esta frase santa:
AL ÁNGEL DE MIS ÚLTIMOS AMORES.

DONALDO VELASCO.

Notas

Cardos y lirios

Un querido amigo nuestro—Gabriel Arango Valencia—nos envía de Barranquilla *Cardos y Lirios*, un precioso estuche de poesías delicadas que con gusto exquisito cinceló Julio Florez, el poeta triste de Bogotá cuyas preciosas producciones son de todos conocidas. Contiene *Cardos y Lirios* veinticinco composiciones cortas, todas inéditas y todas de alto mérito artístico, como podrán juzgar nuestros lectores por las que, escogidas al azar, publicamos en la primera página.

Del mal gusto

En otra ocasión—y con motivo de un rimador bastante bueno que es mejor prosador aún—dijimos en esta Revista del terror que nos causa la abundancia de seudo-poetas que hay en América, los que sandios en el pensar y torpes en el decir no ofrecen ni novedad ni sentimiento en sus obras. Sujetos á la ley general nosotros, que solo contamos con dos ó tres poetas, vemos invadir los periódicos—sin que se escape esta Revista—á una turba de poetones y verseros, de tan poco gusto como escasos conocimientos. Que lean ellos los versos de Julio Florez que hoy publicamos, que hagan acto de contrición y que nos dejen tranquilos á los que sin falta que expiar sufrimos pena de infierno viendo cundir el mal gusto, encanallarse lo más santo y trepar la Audacia de brazo con la Ignorancia las gradas del templo sagrado.

Gracias

Las presentamos muy sinceras á *El Duende*—festivo semanario de León D. Betoudem, reaparecido en su décima época—por la reproducción que hace en sus columnas del artículo titulado *Del Amor á la Patria*, que publicó en el número anterior de esta Revista el Director de ella.

Fuerza mayor

Excusarán nuestros lectores que el presente número no haya salido en su fecha acostumbrada, cuando sepan que la culpa es toda de la Junta Americana de Sanidad que decidió fumigar los talleres tipográficos de la empresa el día 15. Esta fumigación—que se lleva á cabo sin método ninguno y con resultados mediocres generalmente—nos ocasionó como de costumbre graves perjuicios por causa de la obligada paralización de nuestros trabajos.

Con pena registra hoy EL HERALDO DEL ISTMO la muerte del señor don Manuel Pérez Iglesias, acaecida hace pocos días en Kingston (Jamaica) á donde había ido en busca de salud.

Fué el señor Pérez un trabajador incansable y hombre honrado á carta cabal, que radicado en Panamá desde hace muchos años, quiso esta tierra como á la suya y sufrió con las penas de ella cuando los malos días nos visitaron y gozó como buen patriota cuando la Patria ésta supo hacerse libre é independiente.

A sus hijos todos—y muy especialmente á sus hijas, las señoritas Benilda, Elida y Mercedes, buenas amigas de este quincenario—presentamos nuestras sinceras palabras de condolencia y nuestros votos por que Dios, en este duro trance, les dé resignación.

También ha fallecido en Mobile, Alabama, Estados Unidos, el señor don Juan Francisco Arias, estimable caballero hijo de esta tierra, que ejercía las funciones consulares de la República en ese lugar.

A sus deudos nuestras condolencias sinceras.

Almanaque Bailly-Bailliére

Los señores Eusebio Barañano y Compañía han tenido la fineza de obsequiarnos con un ejemplar de este conocido almanaque, correspondiente al año próximo, el cual ofrece, como en años anteriores, multitud de lectura de verdadero interés.

Los mencionados señores venden el Almanaque en su Botica, carrera de la Constitución, á $1.00 el ejemplar.

FIESTA DE LOS NIÑOS

Lanza hoy "EL HERALDO DEL ISTMO" una idea noble que no duda un solo momento ha de ser acogida y apoyada sin reticencias por la sociedad panameña, ya que entraña ella un fin laudable.

La noche de navidad todas las familias regalan á sus niños juguetes. Desde el millonario que tiene perdida la cuenta de sus talegas hasta el pobre menestral á quien abate el trabajo enervador y mal remunerado, todos, todos, al llegar ese día, dedican una suma pequeña ó grande para comprar regalos á sus hijos. Sin embargo, hay muchos niños pobres, huérfanos ó desvalidos, que no logran alcanzar ninguno y se limitan á llorar lastimosamente ó á ver con ojos de envidia los juguetes de los otros.

Dar un placer á esos infortunados es el objeto perseguido por esta Revista, que espera reunir, por medio de suscripción pública voluntaria, la cantidad indispensable para ofrecer en la noche del 24 de Diciembre próximo juguetes á los niños pobres de ambos sexos de todas las escuelas, públicas y privadas, de la Capital.

Esta idea tendrá éxito seguramente, pues basta para ello la buena acogida que ha merecido del Excelentísimo señor Presidente de la República, de los honorables Secretarios de Estado y de otras personas más de posición y mérito, como podrán juzgar nuestros favorecedores al ver la primera lista de contribuyentes que más abajo publicamos.

Cábenos únicamente hacer constar, por un espíritu de justicia, que la paternidad de este proyecto corresponde á los estimables caballeros don J. Demóstenes Arosemena y don Ricardo J. Alfaro, quienes hace algún tiempo la iniciaron al Director de este quincenario.

LISTA DE PERSONAS QUE HASTA LA FECHA SE HAN SUSCRITO PARA LAS "FIESTAS DE LOS NIÑOS."

Dr. Manuel Amador Guerrero	$ 20
General Domingo Díaz	10
Don Ricardo Arias	10
EL HERALDO DEL ISTMO	10
Dr. Pablo Arosemena	5
General Santiago de la Guardia	5
Don Nicolás Victoria J.	5
Dr. F. V. de la Espriella	5
General Manuel Quintero V.	5
General Gerardo Ortega	5
Dr. F. Mutis Durán	5
Don Tomás Arias	5
Don Federico Boyd	5
Don Manuel Espinosa B.	5
Don Pedro A. Díaz	5
Don Pablo Pinel	5
Don Samuel Lewis	5
Don Rodolfo Chiari	5
Don Samuel Boyd	5
Don Juan Brin	5
Don Chas. E. Tuthill	5
Don Joe E. Lefevre	5
Don Ernesto Lefevre	5
Don Albino H. Arosemena	5
Don Ricardo J. Alfaro	4
Don Ladislao Sosa	4
Don Francisco Antonio Facio	4
Don Julio J. Fábrega	4
Don Aristides Arjona	3
Dr. Luís de Roux	3
Don Jil F. Sánchez	3
Don Gabriel Guizado Costa	3
Don J. Fernando Arango	3
Dr. Heliodoro Patiño	3
Dr. Belisario Porras	2
Dr. Ramón M. Valdés	2
Don J. F. de la Ossa	2
Don J. J. Méndez	2
Don Tomás Martín Feuillet	2
Don Julio Arjona Q.	2
Don Henrique Lewis	2
Don Alberto J. Goti	2
Don Enrique Linares	2
Don Daniel Ballén	2
Don Federico Boyd Jr.	2
Don Roberto Lewis	2
Don Narciso Garay	2
Don Emilio Ayala	2
Don Timoleón Lupi	2
Don Jorge L. Paredes	2
Dr. Eusebio A. Morales	1
Don Héctor Conte B.	1
TOTAL	$ 218.50

15 NOV. 1905

Gabinete Dental de los Doctores Pareja

Constantino Pareja G. Jefe principal, con Diploma de la Facultad de Bogotá [Colombia].

Manuel R. Pareja y Eloy G. Pareja Vélez con Diplomas de la Facultad de Cartagena (Colombia).

Se avisa al público y muy especialmente á la culta sociedad panameña, que desde el primero de Noviembre ha quedado instalado este Consultorio, único en su clase por los instrumentos y aparatos modernos que posee.

Salones amplios y bien ventilados.

☞Rigurosa antisepsia en los instrumentos.—Oficina: Calle de Santander arriba del International Banking Corporation.

Horas: 8 á 12—2 á 5 p. m.

PROTEJA A SU FAMILIA

INTERNATIONAL LIFE INSURANCE COMPANY

La póliza de distribución que expide esta Compañía ofrece al asegurado protección en caso de muerte, por beneficio creciente, y después del primer año se hacen préstamos á los tenedores sin interés alguno.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

DE JEAN DE LA HIRE

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO QUINTO.

I

Omnia vincit Amor.
VIRGILIO.

(*Continuación*)

llo el agua corría, púsose á contemplar á los jóvenes. Estaban acostados el uno al lado de la otra, la mano entre la mano, la boca entreabierta, con tal expresión de gozo en el rostro, que la mujer no pudo dejar de sonreírse. Estando ya los cántaros llenos, se dispuso á volver á la casa, pero al pasar al lado de un pequeño muro, uno de los cántaros chocó contra la piedra y se quebró. Despertada al ruído, Blanca se levantó sobresaltada, y viendo la mujer inmóvil y muda delante de los restos esparcidos sobre la yerba, se aproximó á ella.

—Habitáis esta alquería?

—Sí, señorita.

Inmediatamente, olvidando el cántaro roto, movida por esa curiosidad maquinal de los aldeanos á la vista de aquello que les inquieta ó solamente les proporciona un pretexto para preguntar, le dijo:

—Y vos, de dónde venis con este sol? No tenéis aire de ser del lugar, señorita.

—No, respondió Blanca, nosotros somos del castillo de Bisson-Chantal....

—Oh! sois vosotros que....

Estas palabras enigmáticas fueron pronunciadas con una frialdad y un desprecio que Blanca no notó.

Entretanto, Jacobo había á su vez despertado; sin parecer apercibirse de la presencia de una persona extraña, avanzó hacia la niña y la besó en el cuello. Blanca riéndose, le devolvió el beso y se volvió para responder á la mujer, pero ésta había desaparecido.

La sorpresa clavó á Blanca en el suelo; después, se dirigió á la alquería para comprar un poco de leche, bebida con la cual Jacobo gustaba regalarse. Tocó en vano á la puerta, nadie respondió, sinembargo de que se oían ruídos en el interior de la casa. ¿A qué obedecía este mutismo de los habitantes?.... El corazón de Blanca se oprimió, sintiéndose de golpe horriblemente triste, pero disimuló su impresión.

—Partamos! dijo alegremente Blanca á Jacobo.

Ataron sus sacos, tomaron sus bastones y emprendieron de nuevo su marcha. Blanca se volvió al cabo de un momento: con lentitud habríase una venta de la alquería asomándose por un segundo la cabeza de la mujer y retirándose precipitadamente. Sin adivinar la razón de conducta semejanta, la niña, no obstante, se afectó bastante, no respondiendo ni una sola vez, durante el camino, á las zalamerías de Jacobo.

Después de una hora llegaron delante de la torre de la Massane. Eran las dos de la tarde.—Ni una nube manchaba el azul del cielo; el sol extendía su calor y su luz con una intensidad tal, que las piedras parecían incandescentes y el aire tenía una especie de parpadeo de metal en fusión. Visibles apenas, Argelés, Collioure, Port Vendres se escalonaban allá al borde del lejano mar cuyas corrientes, a aquella altutura, distinguíanse por su tinte pálido en medio del azul grave de las aguas. Del otro lado, las monstruosas jorobas de los Pirineos semejaban gruesas espaldas á cuya derecha, sobre la punta más elevada del Canigon, la nieve relampageaba. Apesar del calor, habituados como estaban á las largas caminadas, ni Blanca ni Jacobo se sentían fatigados. Esto no obstante decidieron detenerse un poco antes de comenzar el descanso hacia Port Vendres y bajo la redonda sombra que proyectaba la torre, se sentaron. Jacobo rodeó con sus brazos el cuello de la niña que, bajo los besos y las caricias del amado, olvidó el incidente de la alquería y todo seño desapareció de su frente. Acostáronse en el suelo, divirtiéndose con infantiles zalamerías y desembarazándose poco á poco, á causa del calor, de una parte de sus vestidos. En esos lugares el temor á miradas indiscretas habría sido ridículo, además de que los amantes no pensaban jamás en ellas.

Dulcemente fueron estrechándose y luego, súbitamente, sin pronunciar una palabra, reídos y contentos se poseyeron, representando por la centésima vez el eterno idilio que, ahora bajo la virginidad resplandeciente del cielo, á mil quinientos metros de altura, como en un altar prodigioso elevado por ellos solos, era el himno de amor triunfal, cantado gloriosamente á la faz del mundo entero!.....

(*Continuará*)

Dr. J. B. Calvo

-- DENTISTA --

Consultas y Operaciones de 8 á 5

Carrera de Páez 10

Frente á la casa de la venta del hielo.

Botica y Librería

"LA UNION"

Plaza de la Catedral. Al costado del Hotel Central.

PANAMA.

Drogas, Productos químicos y farmacéuticos, Especialidades y Medicinas de patente, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, &c. &c.

Libros de enseñanza, Literatura, Pedagogía, Medicina, Jurisprudencia, Religión, Novelas y Cuentos.

En esta casa se encuentra el surtido más completo de Utiles de escritorio, Papelería, Libros en blancos y Material para escuelas.

Artículos todos recien importados, precios más baratos que los de ninguna otra casa.

Benedetti Hermanos.-Prop.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

No usamos palabras huecas para anunciar la llegada de los siguientes artículos escogidos de entre inmensidad de otros de gusto:

UN COMPLETO SURTIDO DE

Calzado Cómodo

PARA PIES DELICADOS

Sombreros de paja y de fieltro, Sacos de alpaca, Medias de hilo y de algodón, camisetas crudas y de color, Camisas blancas y de color.

Telas para trajes, Encajes y bordados en profusión, Perfumes Jabones, Loción para el pelo, etc., etc., Muebles, Cuadros, Espejos, Cortinas, Relojes.

Máquinas de coser SILENCIOSAS.

Venid y os convencereis que con poco dinero podeis hacer milagros en nuestro almacén.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

PANAMA

Nuevo surtido de mercaderías.

Para Señoras: Lindo surtido de Sombreros adornados, Peticoates de seda y blusas de muselina, Corsés de hilo de Escosia, La ultima novedad en Corcés "Bon Ton", Plumas, Flores en gran variedad, Abanicos, Perfumería, Encages, Guantes de Seda.

Banderas de seda panameñas y americanas, en distintos tamaños.

Para Caballeros: Vestidos de Casimir con sacos de doble pecho estilo americano, Sombreros de paja de última moda, Corbatas, Casimires, Cuellos, Camisas y Pyjamas de seda, Bolas, Bates, Guantes etc., para Base Ball.

También tenemos: Pastillas Huylers, Caramelos de Hope, Pastillas de Pascall, Targetas Postales de Aluminio con retratos de las actrices célebres.

Octubre 1905.